

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales.
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

EL SEÑOR CONDE.

—¿Me hace Vd. el favor de decir si el señor conde de San Luis va por fin de embajador á Londres?

—Si señor, es cosa resuelta, decidida, aprobada y hecha, la ida á Londres del señor conde de San Luis.

—¿Y cuándo se va á Londres el señor conde?

—Cuando cese la lluvia: los caminos están fatales, y el señor conde no quiere ir á Londres hasta que se serene la atmósfera de la política, por lo que pueda tronar.

—Mire Vd.: yo me alegro de que el señor conde vaya á Londres.

—Nada mas justo, y el gobierno, que sabe el apoyo que el señor conde le ha prestado en las Cortes, no puede oponerse á que el señor conde vaya á Londres.

—Ayer se hablaba de que se oponian algunos diputados de la mayoría á que el señor conde fuese á Londres.

—Aunque se opongan esos diputados, el señor conde irá á Londres.

—Tambien me han dicho que el Sr. Concha, asi que tuvo noticia del nombramiento del señor conde para Londres, exclamó:

«Yo hago dimision de la presidencia del Senado, si el señor conde va á Londres.»

—Aunque se oponga el Sr. Concha, descuide Vd., que el señor conde irá á Londres.

—¿No podrá Vd. explicarme qué ha pasado en España desde 1854 para que el señor conde, ministro entonces, por una serie de lamentables equivocaciones, arrojado del poder por varios excesos, condenado y rechazado siempre por la opinion pública, sea hoy objeto de todas las conversaciones, y unos con las bocas abiertas, otros con los puños cerrados, esclamen por todas partes: ¿Sabe Vd. que el señor conde va á Londres?—Sí, á Londres va el señor conde.—¿Cuándo va el señor conde á Londres?—Pronto irá á Londres el señor conde.

—Lo que aqui ha pasado lo sabe todo el mundo, y algun dia saldrá perfectamente á la plaza pública, como dice Gonzalez Brabo. Por hoy bástele á Vd. saber que D. Ramon ha dicho: O pierdo la chichí ó er conde va á London.

El conde irá á Inglaterra,
mirondon, mirondon, mirondelta,
el conde irá á Inglaterra
mas no sé cuándo irá:
si irá esta primavera
ó por la Navidad.

—¿Cuándo se publica el nombramiento del señor conde para Londres?

—Cuando no haya dificultad para que vaya á Londres el señor conde.

—¿Luego hay obstáculos para el nombramiento del señor conde en Londres?

—No haga Vd. caso: el señor conde sabe que yendo á Londres se quita de encima la especie de sambenito que le habia echado la revolucion del 54, y por eso aguarda con paciencia á que llegue la ocasion oportuna en que la *Gaceta* pueda anunciar sin temor á las votaciones que el señor conde sale para Londres.

—Y dígame Vd., compadre, ¿es justo, es equitativo, que hagamos revoluciones, que mueran unos cuantos, que asciendan otros, y en resumidas cuentas que vuelvan las cosas á su primitivo ser y estado?

—Entendámonos: yo creo que aquí no hemos hecho ninguna revolucion:—motines, pronunciamientos, cuatro vivas, ocho himnos patrióticos, otros tantos banquetitos, y échese Vd. á dormir.

—¿Conque no fué revolucion lo del 54?

—¡Cá!

—¿Y las barricadas?

—Un desahogo.

—¿Y las quemas de las casas de Salamanca y San Luis?

—Una inocentada.

—Pero, hombre...

—Nada, nada: cuando Vd. vea una revolucion con banderolas, y bailes y fiesta en las barricadas, con banquetes y brindis, con el *gachachin, chin, chin* del himno de Riego, y con nacionales que piensen en lucir el traje nuevo, riase Vd. de ella.

—Caramba, no tanto, que yo soy hombre de ar-raigo.

—Pero cuando Vd. vea una revolucion que no baila ni toca himnos, que no come ni brinda, que va sorda, implacable, terrible, vengadora, sin uniforme.. que va derecha á su objeto...

—¿Me hace Vd. temblar!

—Entonces puede Vd. llamarla de veras revolucion.

—¡Calle Vd. hombre, calle Vd.; afortunadamente España no se encuentra en ese caso. Ya nos hemos reunido todos los hombres de orden, y ahora mas que nunca se hace necesaria la entrada en el gobierno de los elementos conservadores. ¡Viva el conde de San Luis!

—¡Vivaaaaa!

—Beso á Vd. la mano.

—Hasta la vista.

—¡Ah! una palabra: ¿de veras va á Londres el señor conde?

—¿Quéseria del orden, de las instituciones, de España entera, si el señor conde no fuera á Londres?

—Es verdad. ¡Buen viaje!

El conde irá á Inglaterra,
mirondon, mirondon, mirondelta,
el conde irá á Inglaterra
mas no sé cuándo irá:
si irá esta primavera
ó por la Navidad.

Mirondon, mirondon, mirondelta.

Luis Rivera.

¡NAPOLEON!

Pues, señor, no queda ya mas remedio que creerlo: viene.

Lo dicen á boca llena los ministeriales, y cuando los ministeriales hablan de napoleones, es porque los tienen muy seguros.

Ante esa encarnacion humana de cinco francos, parece como que todo cobra nueva vida, incluso el empréstito. Hasta hoy se habia notado que los napoleones salian de España; ahora vamos á convencernos de que tambien entran.

Los franceses llevan la consecuencia á un extremo que casi degenera en rutina. Despues de un viaje á África hay que detenerse unos dias en Madrid. Asi lo hizo Alejandro Dumas, y Napoleon le imita; el historiador de Julio César no quiere ser menos que el biógrafo de Murat.

El gobierno esta hoy de enhorabuena; hace mucho tiempo que busca inútilmente lo que hoy le trae á las manos la casualidad.

Yo no sé si ese Napoleon vendrá á España *relleno* de las ilusiones que acerca de nosotros le hayan hecho concebir las personas que le rodean; pero si es asi, apuesto desde ahora á que se va *cambiado*. Todo lo que va á ver es con corta diferencia lo mismo que tanto le ha disgustado en la Argelia.

Una cosa le consolará, sin embargo, de tantas decepciones; los recuerdos que de su gran tio se le ofrecerán á cada paso.

En primer lugar, el infante D. Francisco, cuyas lágrimas desbordaron la ira popular el dos de mayo.

Los leones de la escalera de Palacio que el rey José creyó haber sujetado por la cabeza, y que solamente agarró por la cola.

El monumento del Campo de la Lealtad, que de seguro le enseñará el general Concha, por ser su paseo favorito.

La calle de los Negros, donde un general ilustre ha renovado las glorias del puente de Arcole.

La espada del vencedor de Bailen, que se le regalará con el tiempo, como se regaló antaño la del vencedor de Pavía.

El Parque, que defendieron Daoiz y Velarde, para cuya reedificacion podrá, si gusta, contribuir con una limosna.

Y finalmente, el caballo del guardia núm. 72, rival del que Napoleon llevaba en Marengo, y que despues de haber sido herido mortalmente, murió á los diez años en la soledad de la cuadra, de un esparavan mal comprendido.

Solo siento que mi antiguo correligionario el emperador no haya venido dos meses antes, para que hubiera visto por esas calles á D. Ramon luciendo aquella capa torera, que le hizo tan popular en París.

O por lo menos que no se haya encontrado en Madrid el 10 de abril, para que aprendiera cómo se dominan las grandes comociones populares.

¡Ah! lo que es en eso, de seguro que no nos aventaja. Si él tiene su tropa de beduinos, nosotros tenemos un tropel de guardias veteranos que no les van en zaga; si él tiene esbirros que acuchillan á los transeuntes, nosotros tenemos autoridades que los abofetean, y en cuanto á héroes, de eso no hay que hablar, porque aqui son tantos como generales; la octava parte de la poblacion.

Por lo demas, aconsejamos á Napoleon que no tome muy en serio las fiestas que le hagan en las regiones oficiales; son fiestas de gato, cuya intencion no se sabe nunca. Lo que puede estar cierto de encontrar

aquí es mucha curiosidad por verle, mucho pesar de que no se multiplique y mucho deseo en algunas partes de que se vaya pronto.

A parte de esto, encontrará también fácilmente, poetas que le regalen un album; poetas de mérito reconocido, y mas baratos que en ninguna otra parte.

Manuel del Palacio.

¡ESTO NO PUEDE DURAR!

Dos españoles, donde quiera que se encuentren, se saludan siempre con dos necedades.

Necedad primera:—¿Vd. por acá?

Necedad segunda:—¡Esto no puede durar!

Esto quiere decir el gobierno, el ministerio.

Y sin embargo...

Persuádase Vd., convéznase Vd. de que el ministerio sea muy malo; que no tenga en quién apoyarse; que sea odioso y universalmente aborrecido, y que al día siguiente vaya a caer, sin remedio.

Al mismo tiempo cómprese Vd. un pantalon bueno, fuerte, bien tejido, bien cortado, bien cosido: inmejorable.

Pues el pantalon estará pelado y roto y consumido y el ministerio seguirá en pie.

Y oirá Vd. decir a todo el mundo: «esto no puede durar» y Vd. creerá que hablarán del pantalon, y estarán hablando del gobierno.

«Esto no puede durar.»

La mayor parte de los españoles tienen el órgano de la esperanza tan extraordinariamente desarrollado, que pasan la juventud repitiendo todos los días y todas las noches esa empalagosa frase.

Se enteran por la noche de que el ministerio ha perdido una votación, y dan por resuelta la crisis, de modo que con una sonrisa en que se retrata su sándia credulidad y su infantil malicia, exclaman: si ya hace tiempo que lo estoy diciendo: ¡esto no podía durar!

A la mañana siguiente preguntan si hay ministerio nuevo, les dicen que no: se asombran por millonésima vez, pero firmes en sus trece, repiten: «bien, si no es hoy, no pasará de mañana, porque esto... ¡no puede durar!»

Compatriotas tengo yo que en 1857 esperaban que de un momento a otro caería el ministerio, volvería a armarse la milicia, y tendrían el gustazo de que los viese la novia con el chacó y el sable hechos unos Martes.

Pues se casaron y enviudaron sin ver la milicia, y hoy es y todavíales oigo decir con la mas estúpida obcecación: «Créame Vd. a mí que hace años me ocupo de política: ¡esto no puede durar!»

Entretanto, pasa O'Donnell, viene Narvaez, vuelve O'Donnell, Narvaez torna, O'Donnell prepara su vuelta.

De general en general, de duque en duque, como de peñasco en peñasco, nos vamos llenando de descalabraduras, y entre tumbos y porrazos, apenas se nos calma un dolor, otro nuevo nos aqueja, y a todo esto con la tenacidad del moscón, un español u otro viene a repetirme al oído: «¡esto no puede durar!»

Hombre hay que al cabo de los once años de abominable memoria, en que siempre habia salido con el mismo estribillo, aun tenia el descaro de echarla de lince, diciendo a todo el mundo: «¿Vé Vd. cómo ha caído Sartorius? y aun se reía Vd. de mí, cuando le avisaba de que esto no podía durar!»

«¡Sartorius» he dicho! ¡El conde de San Luis otra vez en el gobierno...!

¡Y esta es España...!

Y saldrá la *Gaceta* diciendo que en atención a los relevantes méritos...

¿Y durará esto...?

Si: durará. GIL BLAS ha visto durar los Lermas y los Ucedas y los Calomardes y los Narvaez: esto durará.

Pero GIL BLAS ha visto entretanto la decadencia moral de la patria: los frailes en los palacios; los demagogos predicando orden; la traición recompensada; el asesinato del pueblo indefenso celebrado como virtud...

Mira GIL BLAS, no al ministerio, sino a la nación, y dime:

¿Durará esto?

Roberto Robert.

CONSPIRACION NEGRA.

Señor GIL BLAS:

Yo soy el nego mas nego de cuantos neguitos cantá tangos en la Zazuela.

Llamáme Domingo y sabé de tóo pa da gusto a los señores que me tatan con tanto mimo.

Si a su mersé le disen que neguito conspirá, no lo crea, señó, que neguito está contento como las Pascuas.

Neguito tabajá, neguito al sol, neguito sacá de la tierra asúca y tabaco, y neguito no se quejá, porque neguito no sér ningun sin veingüensón.

Yo nasí en Guinea: de dose años me yevaron a la Habana, y valia 500 pesos ya. ¿Cuándo habia yo de valé oto tanto en mi tierra?

Verdá sé que a mi mamá, una nega pobesita, pegáale con la penca, y ella llorá, llorá; tenia poca chicha pa resistí el tabajo. A midáme pena; queria cojé una escopeta: luego decí:

«Tú eres nego, tu mamá sé del banco que la compó, tú no tener mamá; aguanta, nego, aguanta y no seas ambicioso.»

Mire, señó; yo sabé que el neguito nase pa aliviá a la bestia; la bestia serví de regalo a señores bancos.

Un día me llamó un nego simarrón, y me llevó al campo, y habia muchos pícaros negos simarrones.

—Domingo, decime: ¿tú eres hombre?

—Yo no, contestáale Domingo.

—No sea tan simple, y conteste. O te vienes con nosotros, ó te doy una puntera: tendrás una escopeta.

—¿Pa qué quiero yo escopeta?

—Pa que defendas tu libertá, y tengas una banca que te haga mimitos.

—Las bancas no queré a los negos. Los negos son del amo que los compa, y les da pan cuando ser buenos, y pencasos cuando ser malos.

—No sea bruto, Domingo.

Mire, señó GIL BLAS, los pícaros simarrones queré andar a tiros, y yo fui a la casa del gobernaor y contásele tóo.

Los taidores ser ya cogidos, y amo mío darne las gacias, y el gobernaor decime: «este nego es un nego muy fiel: vale mas de 500 pesos.»

Yo está contento, Domingo comer bien, pero tengo una tisteza.

Al oto día tabajá mucho, y cansao poneme a mirá una nega que tenia unas caderas desenuadernás que me daban gusto a la vista, mucho gustito. Amomio lo notó y mandá que me dieran 15 pencasos.

—Todavía me duelen las nalgas, señó.

¡Ay que pencasos, y cómo me escuese la parte, que de nega que era, quedáse morá! Si seguir así, volverá me banco a fuerza de golpes.

Mire, señó; si le gusta esta carta, puede su mersé publicála pa que sepan en España que los pícaros simarrones de las escopetas están pesos tóos.

Que neguito queré mucho a los bancos, por que los bancos los vende n, los bancos los compan, los bancos pegáles, los bancos llevarles al sol hasta que se mueren, y despues enterradlos con mucha pena, y decí: «¡Pobe neguito que se me murió! Me habia costao mil pesos y tabajaba de sol a sol sin descansá! ¿Ande encontraré oto neguito como este? ¡He perdido mil pesos, mil pesos, pobe nego mío!»

Mire, señó, las lágrimas salirse a los ojos viendo a amo mio llorá por nosotros. ¡Qué buenos sed los bancos!

Solo que cuando uno se muere de puro viejo, el amo alegáse, porque como no sirve uno pa tabajar ni nadie lo quie compá, amo desir. «Era un petate que solo servia pa comer pan.»

En este momento decime el amo que va a vender a mi hijo.

Mi hijo no ser mio, ser de mi amo, y lo vende por 400 pesos.

Ya me he quedao solo; no tengo tiempo pa pensá en esto, poque es la hora de di al cafetal.

Vamos, nego, no llorá; tú naser pa el tabajo. A la yegua del amo también vendéle la cria y no se quejá. ¿Has de ser tú menos?

Vaya, señó, viva feliz, y sepa que neguito viví contento en la Habana.

Y no conspira.

¿Pa que ha de conspirá?

Domingo.

Por la copia.

Luis Rivera.

A LA REACCION.

¡Oh tú, matrona entre augusta y retrechera, a tí suspiramos! ¿por qué no vienes?

Ancha eres de lomos y vivaracha de ojuelos; vuélvelos a Aparisi que asorda los aires con sus amorosos lamentos, y ven, ven a consolarle y a reinar entre nosotros.

Viluma te adora, viste tus sombríos colores y es tu caballero del silencio.

Nocedal te codicia, proclama tus virtudes y es el campeon dispuesto a alcanzar tu mano en público palenque.

Los Pezuelas, los Cirilos, Tejados, Lahoces y otros que no nombro te reverencian y abrirán entre fragosos pedernales cómoda y segura senda a tu paso.

El anciano Narvaez favorece a tus deudos para tenerte siempre propicia...

¿Por qué no vienes?

Diez y siete millones de corazones amantes palpan por tí ¡oh Reaccion!

Una mirada benévola tuya nos consuela; una sonrisa tuya nos infunde aliento de gigante; dános tu mano a besar y nos dejaremos convertir en sagrado gigote al pié de tus altares.

Suene tu voz ¡oh Reaccion! y serán cumplidos tus deseos.

¿Quiéres venir como divinidad? Puestos están nuestros cilicios y poca es la ropa que nos queda para cubrirnos las carnes flacas, que gustosos atormentaremos en honor tuyo.

¿Quiéres venir como simple mortal? Habla y te daremos palacios y trenes y rumboso boato.

Por vivir y morir contigo nació este pueblo ¿por qué no vienes?

Dispuestos tenemos para tu servicio el crótalo y el hisopo; el Kémpis y el Amadís, la horca y la abadía; el derecho divino y el de pernada.

¡Ay, ven!

Grato es tu aroma cuando se achicharra vivo el hereje relapso; bellos tus hijos cuando les desoreja la tijera del verdugo.

Las doradas barras de régias bastardías sobresalen entre los innumerables escudos que heridos por el flamígero acero se levantan para conducirte en triunfo.

¡Ay! tú te asomas y te escondes, Galatea jamona, buscando a los Tirsis y Licios políticos del siglo XIX.

Mira que tu rival, la Libertad, anda coqueteando por los vericuetos de este monte y atrae a los incautos con sus cantares preñados de promesas tan falaces como halagadoras.

¡Ven y por tí crecerá la roja amapola en nuestras universidades, y el cardo silvestre hermoseará la entrada de las bibliotecas!

¡Ven con la filosofía de Guevara, ven con el exorcismo, ven con la ley de razas, los gremios y las comunidades!

Asiento firme de tu planta será el duro hueso de nuestras cabezotas: tu dirás: apáguese la luz, y milares de Gerónimos y Trinitarios arrojarán de sus recios pulmones resonantes resoplidos.

¡Ay, amada nuestra! ¡Con tu ausencia murió el servicial silogismo; se acabó por consunción la culta manolería; desveneciósse en ocio miserable la calesa, y los difuntos fueron a aburrirse extramuros!

¡Oh, Reaccion, esperanza nuestra! ven y descuartizaremos, ven y atravesaremos lenguas humanas con hierros candentes; ven y tasaremos el trabajo, ven y cobraremos pensiones fundadas sobre mitras!

¿Qué te detiene? ¿Por qué, venerable y juguetona, das gravemente un paso hacia nosotros y de pronto nos vuelves la espalda con el lindo pulgar en la nariz y estendida la mano?

¡Oh! no así te burles de tus leales amadores. Mira que príncipes, sacerdotes, soldados y pecheros, todos tenemos en tí puesto el cariño. No desoigas el ruego del corazón. Mira que fuera de España no tienes ninguna puerta abierta; mira que te calumnian en todas partes menos aquí... Corre, vuela, llega, impera...

Punto y aparte.

¡Esa perra nos va a tener toda la vida así, y no se acercará para que pueda uno arrimarle un cachete!

Roberto Robert.

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO.

(TRAGICOMEDIA.)

Acto único.

ESCENA PRIMERA.

El teatro representa un café; un caballero bastante feo, invita a otro un poquito más, a tomar una taza de moka. El invitado se sienta y saca del bolsillo *La Iberia* pequeña. Comienza a anochecer.

El que estaba sentado a la mesa.—¡Hola! ¿Trae Vd. *La Iberia*, eh?

El que llegó.—Sí señor, *La Iberia*. ¿Quiere Vd. leerla?

El que estaba.—No; muchas gracias. Sé de memoria lo que dice.

El que llegó.—¡Ah! Es Vd. aficionado...

El que estaba.—¡Psth! Poca cosa. Y diga Vd., ¿qué hay?

El que llegó.—Hombre, no sé nada. Hoy decían que en Santander se habian levantado esta mañana.

El que estaba.—Sí, hombre, en Santander se levantan todas las mañanas...

El que llegó.—Pues por eso le digo a Vd....

El que estaba.—(Voy a ver si pesco a este hombre.) Yo creo que el gobierno no dura...

El que llegó.—¡Cá, hombre! No es posible que dure! ¡Esto se va por la posta!

El que estaba.—Esa es mi opinion. Gonzalez Brabo...

El que llegó.—Calle Vd. por Dios y no lo nombre siquiera. ¡Eso es peor que el *oidium*!

¡OJEO!

GIL BLAS anuncia una nueva crisis. La situación se asusta de una caricatura; el gobierno tiene miedo á un calañés. Por que un calañés es la causa de que el Sr. Belda haya recogido la caricatura que debia ocupar este hueco, representando á dos héroes, D. Ramon y D. Luis. El primero con el traje de gitano viejo que Vds. conocen, con el espadon al hombro y un lio de ropa en la punta, como los gallegos cuando vuelven á Galicia despues de la siega; el segundo con gorro frigio y *El Nuevo Guirigay* debajo del brazo. Los dos héroes se dan la mano y se separan conmovidos.

Debajo de la caricatura se lee lo siguiente:

LO QUE SUCEDERÁ PRONTO.

— Con que ¿manda osté argo? Yo me güervo á Loja.

— Buen viaje. Yo me vuelvo á las andadas.

Por si alguno no lo entiende, GIL BLAS quiere decir con esto que el dia que caiga el ministerio, D. Ramon se irá á Loja á cultivar las cepas, y D. Luis volverá á ser revolucionario.

Damos gracias al Sr. Belda por que nos proporciona la ocasion de esplanar nuestro pensamiento.

El que estaba.—A mí me parece que ese hombre tapa algo.

El que llegó.—¡Siempre!

El que estaba.—¡Es muy largo!

El que llegó.—¡Uf! ¡ya! ¡ya!

El que estaba.—Hace mas daño que cuatrocientas gruesas de duques de Valencia.

El que llegó.—¡Mas que la fiebre amarilla!

El que estaba.—¡Y mas que la azul!

El que llegó.—¡Vd. es de los míos!

El que estaba.—¡Toque Vd. esos cinco! (*Ap.*) (Te cogí; esta noche duermes en la cárcel.)

ESCENA SEGUNDA.

Dichos y un tercero.

El tercero.—(*Al que sacó La Iberia.*) ¡Adios, querido! ¿Cómo vá?

El que llegó antes.—Bien; aquí estábamos hablando del gobierno que fatalmente nos rige....

El tercero.—(*Para su capote.*) ¡Bonita ocasion de pescar un par de corderitos! ¿Si eh? ¡Pues hablemos, hombre, hablemos! ¡Casualmente yo tengo mas motivos que nadie para renegar de esta gente! (*Se sienta.*)

El que estaba primero.—Le decia yo al señor, que el gobierno está muerto....

El tercero.—(¡Ya te diré yo como estás tú.) Si señor, Vd. tiene razon, el gobierno huele á pucherito de enfermo!

El que llegó antes.—Yo no doy por su vida un cigarro de tres cuartos.

El tercero.—¡Ni un polvo de rapé, hombre! Ni siquiera un polvito doy yo por....

El que estaba primero.—(Tambien este señor va á ir á la cárcel esta noche.) Soy de la misma opinion, caballero. ¡Esto amenaza ruina!

El tercero.—¡Aquí va á haber algo gordo!

El que estaba.—(¡Y vaya si lo va á haber!)

El tercero.—¡No va á quedar títere con cabeza!

El que estaba.—¡Y yo me alegro!

El que llegó antes.—(Metiéndose *La Iberia* en el bolsillo.) ¡Señores, divertirse! ¡Hasta mañana!

El tercero.—Oiga Vd. un momento, don....

El que llegó.—(*Hace que se va y vuelve.*) ¿Decia Vd. algo?

El que estaba primero.—¡Espere Vd. un poco y saldremos todos!

El de La Iberia.—Vuelvo.

ESCENA TERCERA.

El primero y el tercero.

El primero.—¡Mozo! ¡Mozo! ¡Cobre Vd. esto! (Se me va á escapar la presa!) *Paga y se va.*

El tercero.—(*Siguiéndole.*) (Si crees que te me escapas, estás fresco!)

MUTACION.

Una calle. El gas está retraido, como de costumbre. Oscuridad profunda. Suenan las nueve. Chilla un perro.

El primero.—Aquel debe de ser... apenas veo...

El tercero.—Ahí está; lo partí... bonita propina me espera!

Los dos á un tiempo poniendo cada uno la mano sobre el hombro del otro.—¡Dése Vd. preso!

Los dos.—¿Eh?

Los dos.—¡Preso!!

Los dos.—¿Por qué?

El primero.—Vd. ha murmurado del gobierno en un café hace diez minutos!

El tercero.—¡Y Vd. ha hecho lo mismo!

El primero.—¡Venga Vd. por aquí!

El tercero.—¡Venga Vd. por acá!

El primero.—¡Yo soy de la policia!

El tercero.—¡Y yo tambien!

Los dos.—¡Maldicion! ¡Esto parece un camelo! ¡Somostantos!

ESCENA FINAL.

El que se marchó diciendo que volvia:

MONÓLOGO.

He hecho bien en no hablar de política en el café. ¡Dicen que han aumentado la policia secreta!...

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS.

La operacion financiera del Sr. Castro, la emision de papel por 600 millones, cayó sobre la Bolsa como la espada de un veterano sobre un grupo.

Se murmura que la *baja* de los fondos ha producido grandes *altas* en algunos bolsillos.

Cuéntase con seguridad que Paquita ha hecho su negocio, —jugando bajo cuerda.

¡Ya se ve! ¡Como Paquita lo sabe todo!

—¿Quién es Paquita?
—¡Bah! A Paquita la conoce todo el mundo en Madrid. Pregunte Vd. á cualquiera.

..

Dice *Los Tiempos* que de los huevos arrojados por los estudiantes en la universidad, pudieran salir pollos. Al leer esto, exclamó una señora que yo conozco:
—¿Pollos? ¡Que me traigan uno real y verdadero! A estar cerca Botella, hubiera dicho para sus adentros:
—¡Quién fuera pollo, Dios mio, para ser comido por esta señora!

..

La proposición del Sr. Moyano sobre introducción de harinas en la isla de Cuba dió al traste con el señor Seijas Lozano, ministro de Ultramar. El Sr. Seijas Lozano ha demostrado *perfectamente* su ignorancia. Y no ha dejado el ministerio, porque un moderado no se retira jamás mientras haya harina.

La harina de que hablamos no es, según el proverbio, de otro costal, sino del Sr. Seijas Lozano. En el molino intelectual de S. E. se han escurrido los siguientes granos:
—«Las provincias de Ultramar se rigen por leyes especiales, y las Cortes no tienen facultad para mezclarse en este asunto.»

Doscientos diputados le prueban lo contrario. —Eso es harina de otro costal, exclama el ministro, yo opino que no, Vds. que sí, debería marcharme, no me marché, he sido moderado, soy ministro, me han dado Vds. un bofetón en asunto constitucional, yo digo lo que digo, haga cada cual lo que quiera y siga yo de ministro.»

La dignidad política se quedó como si le sacaran una muela.

Cuando el Sr. Seijas Lozano se veía acosado por el Sr. Posada Herrera que le leía los *bills* en que el Parlamento inglés legislaba sobre las colonias, no hacía mas que revolver unos apuntes sin encontrar la razón de su sin razón.

¡Válgame Dios, y este es un ministro de ese partido que se ha llamado de la suprema inteligencia! Toda su ciencia, todo su talento, toda su elocuencia se encerraban para el ministro en aquellos papeles. Fuera de ellos, nada: un busto de ministro.

A tener mas harina encima, hubiera parecido la estatua del convidado de piedra,—pidiendo un cubierto en la mesa de Tenorio.

..

¿Han leído Vds. las últimas noticias de la isla de Cuba?

El caso es grave. Todo el mundo ha recordado aquella copla que empieza de este modo:
La Habana se va á perder,
la culpa tiene el dinero...

..

A propósito de la Habana, vaya un cuento no político.

Hallándose en un café un borracho, un amigo del borracho, y un enemigo del borracho, preguntó el amigo al borrachín.

—¿De dónde es Vd.?
Y respondió el enemigo, con la intención mas negra:

—¡El señor nació en Cuba!

..

Ayer se encontraron en la Carrera de San Gerónimo dos polizontes.

—¿Qué haces que no se te ve por ninguna parte? preguntó el primero.

—¡Oh! amigo, estoy muy ocupado en la Universidad.

—¿De veras?

—Sí, hombre; como que me han matriculado en la cátedra de Campillo. ¿Y tú?

—Yo también me divierto bastante; paso la mañana en los gabinetes de lectura, la tarde en las tribunas del Congreso, y la noche en el teatro que me gusta. Así es que no hay día en que no reciba regalos de los tomadores agradecidos.

..

No se sabe todavía á qué punto irá la corte; unos dicen que hacia el Norte, otros que hacia el Mediodía. Si busca terreno agreste, al Este fuera mejor; aunque si aprieta el calor quizá no le pruebe el Este.

..

Parece que en virtud de la nueva organización que el gobierno ha dado á la caballería, se han quedado algunos individuos á pié.

En cambio yo sé de muchos que están á pié en la actualidad, muy ajenos de que van á salir á uña de caballo.

..

Se habla de una conspiración de negros descubierta en la isla de Cuba. Dicen que al saberlo González Brabo, murmuró:—pues esta es mas negra.

..

Ya no oculta el señor Castro que la Hacienda tiene un padraastro, y es segura la catastro—fé.

..

Según *Los Tiempos*, el gobierno no se ha equivocado todavía.

—¡Hombre! ¿ni siquiera en el nombramiento del Sr. Botella?

..

Dos de los estudiantes acusados de alboroto en la cátedra del Sr. Campillo, han sido inhabilitados perpetuamente para estudiar.

¡Pobres muchachos! ¡Ya no les queda mas carrera que la de ministros!

..

—¿Se puede ser sangrador estando inhabilitado?
—Yo pienso que sí señor.
—¡Bah! pues será diputado.
—¡Toma! y yo gobernador.

..

CANTARES.

Vigornia de jerraor es este González Brabo, cuanto mas golpes le dan mas firme está el condenado.

..

Al ver tu cabeza, dije: ¿qué tienes aquí, Ramon? ¿Es cabeza de gobierno ó cabeza de melon?

..

Compré un campo y lo sembré de trigo por año nuevo, vinieron los moderados y todo se lo comieron.

..

Ni contigo ni sin tí ya tranquilidad me espera; contigo porque me engañas, y sin tí.... porque esto truena.

..

Hoy te veo muy subido, mas cuando estás enterrado, letreros tendrán tus huesos diciendo lo que has robado.

..

Mañana voy á tu casa, y en lo alto de la escalera pondré un letrado que diga: —por aquí subió FONSECA.

..

No hay un sabio que me explique esta duda que yo tengo: —Si todos son en su contra, ¿cómo vive el ministerio?

..

Cuando me dijo tu madre que con otro te casabas, me quedé como San Luis si no le dan la embajada.

..

Anda, ve y dile á tu tío, si no me da un buen empleo, que el mundo da muchas vueltas, que ayer cayó un ministerio.

..

Hoy te miro diputado, amigo Ramon Correa, y ayer andabas conmigo á caza de dos pesetas.

..

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 12.

Jóven era, muy jóven, casi un chico, y ya apedreaba perros en Granada; se dió despues á manejar la espada y ganó de batallas ciento y pico.

Enamorado y súcio como un mico no respetó doncella ni casada, y cual Dios hizo al mundo, de la nada, le hizo la suerte poderoso y rico.

Hoy, pese á sus arrugas y sus años, es un maton del género grotesco, curtido mas que en lides, en engaños;

Un Mambrú trasnochado y quijotesco, que acostumbra gastar con los extraños lo que saca de aquí: dinero fresco.

..

MENESTRA.

La Correspondencia acaba de dar á la compañía del teatro del Príncipe un bombo de esos que tiran á un hombre de espaldas.

En el mismo número en que anuncia la compañía que trabajará el año próximo en dicho teatro, y en la cual figuran los primeros nombres del arte dramático, dice *La Correspondencia* que la actual compañía es la mejor de España.

Y que así irá (esto es, siendo la mejor de España) al teatro del Circo con *ligeras variaciones*.

¿Saben Vds. cuáles son esas *ligeras variaciones*? Cosa de poca monta. La Hijosa, Pizarroso y Mariano Fernandez, que son hoy precisamente los mejores actores de esa compañía, esceptuando á Matilde.

Consecuencia de *La Competente*: La compañía que trabaja hoy en el Príncipe, es la mejor de España, la cual pasará al Circo con las *ligeras variaciones* de no llevar á la Hijosa, ni á Pizarroso, ni á Mariano Fernandez. ¡Una friolera!

La compañía que actuará en el Príncipe el año próximo, no valdrá nada, aunque en ella figuran actorcillos como Romea, Valero, Teodora, Palma, y otros por el estilo,—no contando las *ligeras variaciones* de la Hijosa, Pizarroso y Mariano Fernandez, que como no impiden, separándose de la compañía que hoy trabaja en el Príncipe, que sea la mejor de España, claro es que tampoco darán importancia á la que trabajará el año que viene en dicho teatro.

¡Despues de esto, el diluvio!

..

Ultimo chiste.

Dice *Las Noticias* que el Sr. Tenorio, á pesar de la pérdida de su hijo, ni siquiera ha solicitado licencia para acudir á la afición de su familia, por no desatender un momento el servicio de la Reina. ¡Esto sí que se llama amor al trono y al trabajo!

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.